



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de premiación del Fondo Concursable
Comunidad Mujer 2016**

Santiago, 28 de Septiembre de 2016

Amigas y amigos:

Quisiera decir que para yo siempre -y así lo sabe tanto Margarita María como Esperanza- me he sentido muy parte de Comunidad Mujer, y quiero aprovechar esta oportunidad de compartir y reflexionar con ustedes, y creo que siempre para mí es una gran oportunidad.

Nos conocemos desde hace años, desde que yo era ministra de Defensa, cuando ustedes andaban promoviendo lo que era “la amistad cívica”. Yo pensaba, Margarita María era la presidenta en esa época, y con Esperanza fueron a verme al Ministerio, “harto nos haría falta amistad cívica hoy día también en nuestro país”. Yo creo que hay una nueva oportunidad, otro tipo de situaciones que ameritan que podamos conversar como sociedad, mucho más.

Y yo comparto con ustedes el orgullo de ver cómo el trabajo que se hace desde muchos frentes en favor de las mujeres, va creciendo y dando frutos.

Como saben, la defensa de la dignidad y la expansión de los derechos de las mujeres es un tema que llevo muy dentro y orienta mi actividad pública desde siempre.

Por eso que me entusiasma ver que las acciones que emprendemos, ustedes desde la sociedad civil, nosotros desde nuestro quehacer, como Presidenta o como ministra, y tantas otras personas y



Dirección de Prensa

organizaciones, mueven voluntades y acciones concretas en favor de la igualdad de género y van cambiando los prejuicios culturales en el largo plazo. A veces demasiado largo plazo, pero esperamos que vayan cambiando.

De manera que, nuevamente, es una tremenda alegría acompañarlas justamente en esta premiación del Fondo Concursable Comunidad Mujer, que reconoce –y lo veíamos cuando Consuelo nos contaba de cada proyecto- el trabajo de las organizaciones de base que promueven el liderazgo femenino y la igualdad de las mujeres en sus comunidades.

Premios como éste, son una ayuda concreta a las mujeres y sus proyectos, y nos ayudan también a visibilizar algo muy importante, que cuando las mujeres se organizan, pueden derribar obstáculos y los prejuicios que las limitan.

Y yo quisiera destacar con mucho afecto, y también admiración, a todas estas mujeres que han sido premiadas en los seis proyectos ganadores, porque detrás de cada una de estas iniciativas -y de las otras que postularon- lo que hay es una cosa clara: hay anhelos, hay ganas de salir adelante, hay un compromiso real y concreto para mejorar sus vidas y la de sus pares.

Hay trabajo en equipo, como el grupo de Corral, que gracias a estos fondos va a poder organizar el Campeonato de Baby-Fútbol, derribando los estereotipos que consideran el fútbol como una actividad exclusivamente masculina.

Hay compromiso de las mujeres que a través del arte dicen “no a la violencia”, como nuestras amigas grafiteras de Lo Prado; o las vecinas de la Villa Alto El Rocío, de Villa Alemana, con su proyecto de creación teatral.

Hay intervenciones a nivel educativo, que es un área central a trabajar, como lo hacen las amigas del Proyecto de ColaborArte. Y también la





Dirección de Prensa

promoción de la salud y el autocuidado, y la autoestima, diría yo también, como el proyecto de la Junta de Vecinos de la comuna de Los Lagos, que aborda este tema clave, como es el de la sexualidad en la mujer mayor.

Sin duda, no podía faltar la mirada indígena, a través de este grupo de mujeres jefas de hogar aymara, que promueven los derechos de las mujeres y, a la vez, su identidad y participación como comunidades indígenas en el proceso constituyente.

Todas éstas son iniciativas que apuntan –desde el arte, el deporte, la salud, la acción comunitaria- a objetivos como combatir la violencia contra la mujer, terminar con los estereotipos de género y ampliar las oportunidades para las mujeres de nuestro país.

Y lo que cada una de ustedes está haciendo, es también clave para mostrarle a toda la sociedad que la desigualdad de género no es una condena inamovible, sino un obstáculo que puede ser removido desde todos sus ángulos.

Amigas:

Ustedes son el ejemplo del optimismo que necesita nuestro país. Un optimismo que no nace de la negación de los desafíos, sino, por el contrario, nace de la confianza en la capacidad para enfrentar los desafíos.

Y sabemos que tenemos mucho trabajo por delante, a veces cansador, pero que tiene una motivación a la que no podemos renunciar, porque para que podamos caminar más rápido y llegar a destino, necesitamos generar conciencia acerca de las consecuencias de la violencia de género y visibilizar también las brechas –laborales, salariales, en participación política, en responsabilidad doméstica- entre hombres y mujeres, que persisten en nuestra sociedad, y en el mundo entero. Pero en algunos está mejor que acá.





Dirección de Prensa

Y cada acción, por más pequeña que parezca, tiene un impacto enorme y permite dar un paso más hacia la verdadera equidad de género.

Y eso es justamente lo que estuvimos tratando en Naciones Unidas, en Nueva York, la semana pasada. Cómo los esfuerzos locales se pueden alinear con iniciativas nacionales, regionales e internacionales; cómo todos los actores se comprometen, de manera decidida y concreta, a trabajar por un mundo donde las mujeres puedan efectivamente ejercer sus derechos y alcanzar su pleno desarrollo.

Pero aún más que eso, hablamos de cómo las mujeres transforman las sociedades. Y esto es crucial para cualquier país, independiente si es un país rico, de ingreso medio o un país pobre.

Tenemos que aprovechar esa capacidad, esa fuerza y esa decisión que tenemos las mujeres.

Y aquí todo esfuerzo suma. No sólo son importantes las iniciativas de Gobierno, o de organizaciones como Comunidad Mujer, y cuando digo que es una tarea de todos los actores, es porque estoy convencida que sólo actuando transversalmente podremos hacer una diferencia importante en materia de promoción de derechos y equidad para las mujeres.

Cuántos años soñamos, por ejemplo, tener un Ministerio de la Mujer. Porque, claro, teníamos un Servicio, pero ya tenía como un estatus más bajo que los otros ministerios.

Cuántas veces lo hablamos, incluso en estas mismas reuniones, soñábamos con tener un ministerio que permitiera trabajar como corresponde con las mujeres, con sede en las regiones, presupuesto y una institucionalidad que ayudara a hacer mejor su trabajo.





Dirección de Prensa

Hoy día, más tardecito, vamos a tener el tremendo orgullo de inaugurar las instalaciones donde va a empezar a funcionar este Ministerio de la Mujer, que tanto habíamos esperado en Chile.

Ahora, este Ministerio tiene muchos desafíos que enfrentar, y lo primero y lo urgente, tal como lo demuestran varias de las iniciativas de ustedes, es terminar la violencia contra la mujer, uno de los problemas más serios que enfrentan las sociedades contemporáneas, y especialmente nuestra región, América Latina.

En Chile hay cada año cerca de 40 femicidios, y en lo que va del 2016 ya se han registrado 22, y más de 80 femicidios frustrados. Y lo menciono, porque día a día debemos recordar a cada una de esas mujeres y no olvidar que ésta es una lucha sin tregua.

Como Gobierno tomamos acciones concretas, como aumentar el número de Casas de Acogida y Centros de la Mujer que entregan apoyo y asistencia oportuna a quienes más la necesitan.

Y el año 2014 nos propusimos avanzar en la erradicación de toda forma de violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito público como privado, poniendo una especial atención en la prevención, con un presupuesto específico para ese fin, porque hasta antes, esencialmente, el presupuesto era para la provisión de servicios a una mujer que ya había sido violentada, y ahora, también desde el 2014, hemos asignado un presupuesto para prevención, que es tan importante.

En los últimos diez años, hemos multiplicado por siete el presupuesto destinado a combatir la violencia intrafamiliar y contra la mujer, y hoy día supera los 13 mil millones de pesos.

Sin duda, hemos avanzado, tenemos más recursos humanos y económicos destinados a combatir este tipo de violencia, pero aún tenemos un largo trecho por recorrer.





Dirección de Prensa

Y para eso estamos trabajando en otras líneas, porque sabemos que es clave para que una mujer pueda hacer frente de mejor manera a una situación de este tipo y terminar con una situación de este tipo, como por ejemplo, fortalecer la autonomía económica de las mujeres, lo que es esencial para disminuir su vulnerabilidad frente a la violencia y para que todas tengan la posibilidad de realizar sus sueños.

Pero también, como decía, porque las mujeres pueden ser un tremendo motor de cambio para una sociedad como la nuestra, que necesita un mejor y mayor desarrollo.

Un solo ejemplo: el otro día estábamos en un seminario sobre mujer y trabajo –y economía, más bien- y se estima que hay entre 900 mil a un millón de mujeres con potencial para ingresar a la fuerza laboral. Y si estas mujeres se incorporaran al mundo del trabajo, significaría un incremento de 6% del Producto Interno Bruto.

Así, programas como “Crece Mujer Emprendedora” del BancoEstado, “Capital Abeja Emprende”, de SERCOTEC, o a la iniciativa de “Chile Compra”, que busca aumentar la participación de la mujer en el sistema de compras públicas, son claves.

La mesa de productividad, que reúne al mundo privado, público y académico para avanzar en propuestas que dinamicen nuestra economía. Ahí, uno de los aspectos claves que se discuten es la inclusión de la mujer en el mercado laboral y el rol que a ellas les cabe en aumentar la productividad de nuestra economía.

Y así, son muchos los aspectos donde debemos seguir trabajando, porque perdura en nuestra sociedad una cultura machista, que minusvalora la vida y las capacidades de la mujer.

La otra vez en CEPAL se hizo el lanzamiento del Informe que la Superintendencia de Bancos hace, donde muestra que las mujeres son discriminadas, a pesar de que son buenas pagadoras, cumplidoras, son discriminadas, se les dan montos más pequeños, se



Dirección de Prensa

les colocan más dificultades. Entonces, el ir identificando cuáles son aquellos obstáculos que las mujeres en Chile tenemos para tener un pleno desarrollo, es clave para que podamos hacer la diferencia.

Y así, son muchos, muchos los elementos y los aspectos que debemos seguir trabajando, porque perdura en nuestra sociedad una cultura machista que, como decía, no le da el valor a la mujer.

Y esa es la tarea que hoy día quiero -obviamente, no necesito a ustedes convocarlas-, espero que los medios nos ayuden a convocar a otros a seguir desarrollando proyectos, iniciativas y acciones que apunten a hacer visible y prevenir la violencia contra nuestras mujeres, hijas, nietas, amigas y vecinas, combatir estereotipos de género y transformar nuestra cultura, ayudando a crear las condiciones sociales indispensables para cerrar todas las brechas de género y mejorar la calidad de vida de nuestros compatriotas.

Una cosa muy interesante que me tocó ver el lunes, bueno, yo lo sabía de antes, pero escucharlo también en los discursos, en Colombia, cuando se firma el Acuerdo de Paz, es que tal vez éste es uno de los primeros acuerdos que tiene muchas cosas muy novedosas y que va a servir, espero, para muchos otros países en conflicto en el mundo, es que tiene una parte específica con respecto a género y a mujeres. Tiene una parte específica en términos de propiedad de la tierra de las mujeres, un conjunto de situaciones de hacerse cargo de las necesidades específicas de las mujeres como víctimas directas, pero también como víctimas indirectas de ese conflicto que duró más de 52 años.

Queridas amigas:

Espero que los proyectos premiados se concreten prontamente, que tengan éxito y que tengan un verdadero impacto en la comunidad. Estoy segura que así será.





Dirección de Prensa

Espero también que este concurso siga desarrollándose y que en un tiempo más nos juntemos a celebrar sus 15, sus 20 años. Llegaré en silla de ruedas, pero llegaré, aseguro. Y que Comunidad Mujer continúe aportando a la gestación de una sociedad que valore por igual a hombres y mujeres, y que sepa aprovechar los talentos de todas y todos sus integrantes.

Gabriela Mistral pedía: “búsquesele [a la mujer] todos los medios para que pueda vivir sin mendigar la protección. Y habrá así menos degradadas. Y habrá así menos sombra en esa mitad de la humanidad”. Este llamado de Gabriela Mistral tiene 110 años. Suficiente tiempo para que saldemos esta larguísima deuda.

Y cuando logremos derribar las barreras culturales, cuando dejemos atrás los prejuicios, cuando terminemos con la violencia de género, vamos a poder dar un salto hacia la equidad, hacia la plena participación de la mujer en todos los ámbitos de nuestra sociedad, y así alcanzar el añorado progreso y desarrollo que anhelamos como país.

Así como cuando uno va a regiones la gente le dice “sin regiones y sin descentralización, Chile no va a ser un mejor país”, sin mujeres con plena participación y pleno desarrollo de todos sus derechos, tampoco Chile va a ser ese país que nos merecemos.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 28 de Septiembre de 2016.
MIs/lfs.

